

CUESTIONES DEL CONOCIMIENTO: HAYEK, KEYNES Y MÁS ALLA

William N. Butos

1. Introducción

Propongo revisar el debate Hayek-Keynes –no tanto para relatar viejas historias de guerra sino para realizar algunas observaciones que los austríacos contemporáneos puedan encontrar útiles en su propio razonamiento. En particular, pienso que una forma de comprender el argumento de Keynes es interpretarlo como una afirmación acerca de que la economía de mercado no tiene la capacidad de generar conocimiento relevante para el mercado en forma confiable. Una cuestión crucial, entonces, sería: ¿Tenía Hayek disponible una teoría que pudiera responder a dicha afirmación? No, no lo creo. ¿Estuvo cerca de hacerlo? Sí, pero no fue hasta mucho más tarde que emergería un conjunto de teorías proveyendo la base de dicha respuesta. Así, aunque mi gancho, si se quiere, es presentar la cuestión en términos de Hayek y Keynes, el propósito subyacente es hablar acerca del “problema del conocimiento”, familiar a los economistas austríacos, y generalizarlo de forma tal que sugiera diferentes líneas de investigación.

2. Keynes sobre el fracaso del mercado

Como Caldwell (1998) observa, Hayek brindó diversas explicaciones por no responder directamente a la *Teoría General*. Entre éstas estaba su creencia, presentada en sus “Recuerdos Personales de Keynes y de la Revolución Keynesiana” de que *La Teoría General* era sólo “obviamente otro tratado sobre la coyuntura, condicionado por lo que [Keynes] pensaba eran las necesidades momentáneas de la política” (Hayek [1966] 1995: 241). No es, tal vez, difícil de comprender el tono displicente de Hayek aquí. Después de todo, a principios de los años '30, él y Keynes se habían enfrentado por el *Tratado sobre el Dinero* –un libro que Keynes pensó establecería en forma definitiva sus credenciales como un teórico monetario líder. Pero el *Tratado*, aunque fue reconocido en ese entonces como un trabajo significativo, no fue generalmente bien recibido y no pasó mucho hasta que el pensamiento de Keynes se moviera más allá del *Tratado* hacia ideas que encontrarían una expresión en la *Teoría General*.¹ Para cuando la parte II de la revisión de Hayek del *Tratado* fue publicada en febrero de 1932, Keynes se había movido y estaba ya desarrollando su teoría de la producción en su conjunto. No es de extrañar que Hayek afirmara más adelante que si hubiera escrito su crítica a la *Teoría General*, probablemente Keynes hubiera cambiado su forma de pensar nuevamente.²

¹ Según Robert Dimand (1988), este cambio comenzó durante el verano de 1931, mientras Patinkin (1976) lo ubica a comienzos de 1932. Rymes (1989: 47) nota que las conferencias de Keynes para Michaelmas Term 1932 fueron nuevamente denominadas “La Teoría Monetaria de la Producción” en cambio del anterior “La Teoría del Dinero”, significando “un cambio en la actitud de Keynes” en relación a la importancia del dinero en su influencia “sobre la producción más que sobre los precios”.

² Es útil destacar que todo este fermento reflejó el interés de larga data de Keynes en el problema del desempleo, tanto como un problema teórico como una cuestión política. Las opiniones de Keynes acerca del sistema capitalista a comienzos de los años '30 no sufrieron una repentina transformación; más bien,

Pero Hayek ofreció poco en respuesta directa contra la *Teoría General*. Podemos obtener una aproximación a la dura reacción temprana de Hayek hacia este libro cuando escribió a Haberler en 1936 que estaba “por supuesto terriblemente disgustado” debido a que “a través de su formulación [Keynes] desacredita muchas ideas importantes, que ahora quedan en el aire y será difícil tratar de persuadirlos sin considerar todos los demás absurdos” (Carta de Hayek a Haberler 3 de mayo de 1936, citado de Howson 2001: 372). Pero aun si hubiera estado en lo correcto al impugnar la economía de Keynes, Hayek se equivocó en subestimar el peso de Keynes entre los economistas en general y el enorme atractivo que sus ideas tendrían entre los políticos. Resulta asombroso, por lo menos en retrospectiva, que como editor de *Economica* rechazara para su publicación un artículo crítico sobre Keynes escrito por su amigo Haberler debido a que “queremos evitar cualquier cosa que pueda crear la impresión de que estamos conduciendo una campaña planeada contra Keynes” (citado en Howson 2001: 372).³ Hayek no comprendió que pese al éxito de sus críticas previas contra Keynes, su posición era en verdad muy tenue, como lo confirmarían los hechos en breve. Hayek todavía estaba librando una batalla con Keynes en 1936; lo que no comprendió es que esta guerra ya había terminado

Desde el comienzo de los años '30, la divisoria implícita separando a Keynes y Hayek se posó en algo muy fundamental y no fácilmente resuelto: las propiedades coordinadoras y autocorrectivas de la economía de mercado (Butos 1994). Este fue el punto de discusión subyacente en su debate a comienzos de los años '30. Y Keynes continuó expandiendo su argumento en la *Teoría General*, aunque hábilmente cambió el modelo y presentó argumentos diferentes. En la *Teoría General*, Keynes elevó a la incertidumbre y sus efectos sobre el dinero y la inversión en el contexto de modernos arreglos financieros como la causa principal del desempleo crónico. Keynes sostiene que “el carácter esencial del ciclo económico y, especialmente la regularidad de su secuencia temporal y duración que justifica que lo llamemos un ciclo, se debe principalmente a la forma en que fluctúa la eficiencia marginal del capital” (Keynes 1936: 313). Dichas fluctuaciones en la EMC y los efectos correspondientes sobre la “escala sobre la cual la nueva inversión se hace aconsejable” son dominadas por variaciones en las expectativas a largo plazo acerca de las perspectivas de retorno sobre la inversión que son, dice Keynes, “muy precarias” debido a que dichas expectativas están “basadas en evidencia cambiante y poco confiable” dejándolas “sujetas a cambios repentinos y violentos” (p.315).⁴

2.1. Mercados financieros

En la discusión de Keynes (1936, Ch. 12; 1937) sobre los mercados financieros modernos, los precios de mercado de los activos de capital se encuentran bajo la fuerza

comenzó a formar un medio en la forma de *La Teoría General* que daría una expresión diferente a estas opiniones. Ver, por ejemplo, su “El Fin del Laissez-Faire” (1972 [1926]), pp. 272-294 y las Harris Lectures sobre “Un Análisis Económico del Mundo del Desempleo” (1973 [1931]), pp. 343-367. También ver Salerno (1992), Meltzer (1988), y Skidelsky (1983).

³ Como notara Howson (2001), Hayek intentó presentar un artículo al *Economic Journal* de Keynes; es probable que haya querido mantener su ingreso disponible. El artículo de Hayek, si en verdad alguna vez fue escrito, nunca apareció en el *Economic Journal*.

⁴ La mayor parte de los investigadores han encontrado que el *Tratado sobre la Probabilidad* de Keynes (1921) es congruente con su posterior visión sobre las expectativas. Ver, por ejemplo, Meltzer (1988), Runde (1994) y Butos y Koppl (1997).

completa de expectativas del inversor motivados por distintas creencias psicológicas y convenciones. Estas se despliegan en una atmósfera como la de concursos de belleza en un casino y olas de optimismo y pesimismo. Keynes dice que debido a la “extrema precariedad de la base de conocimiento sobre la cual nuestras perspectivas de posibles retornos deben realizarse” (1936: 149), los inversores prácticos, nos dice, basarán sus expectativas de posibles retornos en el *estado de confianza*. Con la separación de la propiedad y el management, el “estado de confianza” asume importancia, Keynes dice, por “la expectativa promedio de aquellos que comercian en la bolsa, ... más que por las expectativas genuinas del empresario profesional” (p. 151). Y estos especuladores, más que comprometerse a inversiones de largo plazo, dirigen sus energías a las ganancias de corto plazo que son posibles por la revaluación diaria convencional de los activos existentes y por la facilidad de comerciar en mercados organizados. Si bien estas convenciones pueden proveer estabilidad por cortos períodos son, no obstante, según Keynes, “arbitrarias”, cuya “precariedad... crea una no pequeña parte de nuestro problema contemporáneo de asegurar suficientes inversiones” (p. 153).

Dentro de este entorno, los espíritus animales –“la urgencia espontánea de actuar” (p. 161)– que funcionaran tan bien en los días de oro de las empresas familiares y emprendedores reales, se volatilizan en el contexto de arreglos financieros modernos en los cuales los activos son transferibles entre especuladores a bajo costo. Según Keynes los emprendedores son desplazados por los especuladores, haciendo inconsistente el objeto privado de la inversión con las necesidades sociales de inversiones a largo plazo y sujetándolas a las veleidades del mercado en el que el objetivo del inversor es mantener la liquidez, pese al hecho de que “no hay tal cosa como liquidez de la inversión para la comunidad en su conjunto”. No importa que la secuencia de intercambios por la “mala media corona” será necesaria para su eventual liquidación y que en ausencia de dichos intercambios los errores del pasado quedarán fijos en concreto. Pero si seguimos a Keynes y asumimos que hay jugadores que están dispuestos a basar sus inversiones en “expectativas genuinas de largo plazo” (p. 157), Keynes sostiene que dichas acciones serían “difícilmente practicables” ya que “correrían con mayores riesgos” al tratar de superar a la multitud, exponiéndose a sí mismas a “errores más desastrosos”. Aun si estos inversores con conciencia social pudieran evitar este problema, habría aun poca base para el alivio, según Keynes, ya que “se requiere *más* inteligencia para derrotar a las fuerzas del tiempo y nuestra ignorancia del futuro que a un arma”. Keynes (pp. 157-158) también menciona otros factores que actúan para disminuir cualquier posibilidad de inversión “socialmente ventajosa”: “el juego de la inversión profesional es intolerablemente aburrido y exigente” (excepto para los apostadores) y requiere acceso a más recursos para aislar la conducta no convencional de la miopía de los especuladores. Más aún, Keynes nos dice que a medida que los mercados financieros son *mejor* organizados “el predominio de la especulación aumenta” a expensas de la “empresa” (p. 158). A cada momento parece que Keynes nos confronta con un marco institucional –un sistema financiero moderno y participantes de mercado–especuladores–en el cual necesaria y rutinariamente emergen resultados no deseados al nivel agregado. Este es, en verdad, una visión oscura de los modernos mercados financieros.

2.2. *El conocimiento en Keynes*

La incertidumbre y sus efectos dominan y controlan completamente el ámbito de los procesos de mercado en la *Teoría General*. Y cuando Keynes los fusiona con su particular visión de cómo los mercados financieros funcionan, estos dos elementos toman la fuerza de un mazo, golpeando repetidamente sobre la deseabilidad de sostener en forma seria argumentos acerca de la capacidad de la economía de mercado para coordinar planes. La crítica de Keynes es fundamental debido a que golpea en el corazón de la esencia capitalista de la economía de mercado, en el sentido de que no hay mecanismos confiables de mercado en los mercados activos a largo plazo que operen para asegurar resultados deseables coordinados. Como Garrison (2001) astutamente observa en *Tiempo y Dinero*, los resultados aceptables para Keynes emergen solamente por diseño o accidente.

Una forma de caracterizar la crítica de Keynes es verla como una afirmación implícita de que la moderna economía de mercado es inherentemente incapaz de generar precios y otras formas de información que permitan manejar la incertidumbre o minimizar sus efectos laterales indeseables. En particular, Keynes postula hábilmente restricciones en el ámbito y la capacidad de lo que quienes realizan transacciones pueden aprender y cómo pueden ajustarse; en consecuencia, la emergencia de un conjunto de precios correctivos es descartada de plano. Las propiedades autocorrectivas del mercado son, por construcción, consistentemente limitadas no solamente por la incertidumbre, sino también por la incapacidad de los que realizan transacciones, dado los arreglos institucionales en los cuales operan, para manejarse efectivamente con la incertidumbre. Y de aquí se sigue que en vistas de la incertidumbre, las clases de interacciones que los agentes probablemente realicen, estarán suficientemente restringidas, impidiendo la emergencia de precios consistentes con aliviar las enfermedades del mercado. Los mercados, en síntesis, no pueden generar una reconfiguración de los precios que sea cercanamente consistente con las realidades económicas fundamentales debido a que los agentes no pueden aprender de estas realidades y adaptar su conducta según ellas.

Esta caracterización del diagnóstico de Keynes puede ser reafirmada realizando una breve observación a su tratamiento de la eficiencia marginal del capital y su teoría de la preferencia de la liquidez.

2.2.1. La eficiencia marginal del capital

En la formulación de Keynes, la EMC⁵ depende del retorno previsto de los bienes de capital y está, así, íntimamente relacionada a las expectativas de largo plazo. Keynes atribuye la recesión y depresión cíclica a un colapso en la EMC y este colapso proviene de las expectativas de largo plazo sobre el retorno esperado del capital, donde se asume que éstas se han vuelto negativas. Debido a que Keynes sostiene que las expectativas de largo plazo no descansan en “un fundamento adecuado o seguro” (1937: 218), las visiones sobre el futuro están “sujetas a repentinos y violentos cambios”, trayendo con ellas y “sin advertencia... las fuerzas de la desilusión [que] pueden repentinamente imponer una nueva base convencional de valuación” (pp. 214-215). Keynes, en efecto, está afirmando que las expectativas de largo plazo son exógenas al proceso de mercado y pueden así tomar un rango indeterminado de características asumidas, incluyendo una

⁵ Keynes define la EMC como “igual a la tasa de descuento que haría el valor presente de la serie de ingresos dados por los retornos esperados del activo financiero durante su vida igual a su precio de oferta” (1936: 135).

tendencia a cambiar rápidamente y sin provocación aparente. Como observa Hicks (1969), las expectativas en Keynes aparecen “principalmente como datos, como elementos autónomos que provienen de afuera, no como elementos que están moldeados en el curso del proceso que está siendo analizado” (p. 313). Esto permitió a Keynes descartar dos importantes consideraciones. Primero, las realidades económicas subyacentes no son determinantes en afectar las expectativas a largo plazo, y segundo, incluso si pudieran ser relevantes, no se hace considera que los inversores puedan aprender acerca de dichas cuestiones y modificar sus expectativas de acuerdo a ellas.

En relación al primer punto, las expectativas a largo plazo en la construcción de Keynes, simplemente se refieren a un futuro desconocido y fundamentalmente incierto – constituido por una secuencia comenzando en alguna coordenada temporal en el futuro indefinido y envolviendo todo lo que viene después. Sin embargo, la caracterización de Keynes sobre el “problema temporal” no es particularmente útil debido a que toda la actividad económica por definición ocurre en el contexto de *alguna* secuencia temporal; y si bien podemos conceder que, si, el futuro (esto es, cualquier momento después del presente) es en algún sentido fundamentalmente incierto, esto no implica que todos los momentos futuros sean igualmente inciertos o que todos los inversores vayan a dirigir sus acciones y basen sus expectativas en el mismo grado de futuridad. Roger Koppl le ha puesto un nombre a esto –“el principio del horizonte”– y lo hemos utilizado en uno de nuestros intercambios con nuestros críticos post-keynesianos como una forma de tratar la relatividad de la futuridad de los planes (Koppl y Butos 2001). La idea básica aquí es lo suficientemente simple: como todos los futuros no son igualmente inciertos, los agentes tenderán a situarse temporalmente dentro de zonas de incertidumbre consistentes con sus respectivas visiones acerca del futuro, su actual conocimiento, y las actitudes o preferencias sobre un futuro incierto. Naturalmente, habrá errores y equivocaciones pero esto también crea intersticios de oportunidades explotables – campos de acción– para emprendedores, que tienen el efecto de asignar la monolítica incertidumbre de Keynes en proporciones más manejables. De esta forma, agentes con diferentes visiones sobre el futuro y con diferentes tolerancias a la incertidumbre encuentran nichos temporales que les permiten responder a los datos fundamentales económicos subyacentes a medida que surgen y, al así hacerlo, contribuyen a la formación de cambios coordinadores en los resultados de mercado.

Segundo, en la formulación de Keynes no hay un mecanismo aparente que permita a los agentes en realidad adquirir conocimiento que pueda alterar sus expectativas a largo plazo. Debido a que se asume a las expectativas como exógenas, no existe una base para relacionarlas sistemáticamente a los fenómenos de mercado. Como tal, no hay conjuntos de eventos evidentemente desconfirmantes que puedan alterarla. Keynes (1937) es explícito al asociar la creciente incertidumbre con la creciente futuridad y claramente no hay discusión de que “el precio del cobre dentro de veinte años” calificaría como incierto en el sentido de Keynes. Al mismo tiempo, sin embargo, resulta fácil encontrar situaciones económicamente relevantes contra las cuales ningún cálculo de probabilidad puede aplicarse en principio que no se refieran a un futuro distante. Esta distinción es relevante ya que en el ejemplo de Keynes, los efectos de retroalimentación y por lo tanto la posibilidad de acción correctiva descansan en resultados muy distantes, mientras que resultados igualmente inciertos pero de menor futuridad pueden en realidad proveer un ámbito de remedio en una forma más adecuada temporalmente.

Las expectativas de largo plazo, en síntesis, no solamente se encuentran desligadas de los procesos de mercado sobre los cuales se refieren, sino que son también

incapaces de ser falsificadas por los resultados de mercado. No sorprendentemente, Lachmann (1986: 98) y Garrison (2001: 77) describen las expectativas de largo plazo de Keynes como un “comodín”, disponible para que el analista lo use en momentos propicios para asegurarse ciertas clases de resultados.

2.2.2. *La teoría de la preferencia por la liquidez*

El papel de las expectativas a largo plazo afectando el cuadro de la eficiencia marginal del capital es central en la explicación de Keynes para el inicio y la perpetuación de la recesión. Pero para Keynes un elemento adicional trabaja para multiplicar las dificultades inherentes en la EMC. Este elemento es la teoría de Keynes sobre la preferencia por la liquidez y la forma especial en la cual las expectativas, se afirma, subvierten el rol equilibrante de las tasas de interés consistente con el pleno empleo.

La teoría de Keynes de la demanda especulativa de dinero, el deseo de cada especulador por ganancias de capital de corto plazo, se expresa en mantener tanto dinero como bonos basados no sobre “el nivel absoluto de r sino la divergencia entre lo que es considerado un nivel bastante *seguro* de r ” (Keynes 1936: 201). Cuando Keynes habla de la demanda especulativa de dinero, debemos entender que significa una cierta porción de los activos monetarios de los inversores que han sido puestos de lado como una reserva para comprar bonos con fines especulativos, sugiriendo constricciones implícitas sobre la distribución posible a través del espectro de activos monetarios y no monetarios.

Estas restricciones aparecen en dos formas. La primera aparece como una cantidad dada de balances especulativos que son asignados por cada inversor tanto sea a saldos en efectivo o bonos. Así, si imaginamos un colapso en las expectativas acerca de la rentabilidad de los proyectos de capital a largo plazo, los inversores no tienen la opción de reajustar sus portafolios hacia otros instrumentos financieros además de los balances de efectivo. Restringiendo las conductas de portafolio, el ámbito de las reconfiguraciones coordinadoras de precios de activos financieros es limitado a un solo activo financiero, bonos. Cualquier esperanza de coordinar precios y cambios en los rendimientos que ocurren a través de un espectro es descartada, y con ello las necesarias reasignaciones dentro de la estructura de capital.

La segunda y más importante clase de restricción que Keynes impone en la conducta de los especuladores es expectativas inelásticas sobre la tasa de interés.⁶ Siguiendo a Keynes, el colapso en la EMC requiere una mayor inversión si ha de mantenerse el pleno empleo y esto demanda una reducción en la tasa de interés. Pero, Keynes sostiene, la tasa de interés se mantiene muy elevada. Keynes (1936) afirma que la decisión de cada inversor de mantener balances en efectivo o bonos descansa en una tasa de interés previamente determinada y asimismo inexplicablemente “segura”. La tasa de interés, en consecuencia, “puede fluctuar por décadas en un nivel que es crónicamente demasiado alto para el pleno empleo” y puede incluso ser inmune a la manipulación del banco central “una vez que ha caído a un nivel que, en base a la experiencia pasada y a las expectativas presentes sobre la futura política monetaria, es considerada “insegura” por la opinión representativa (p. 203).⁷ Aunque Keynes creyó

⁶ Ver, por ejemplo, Tobin (1958), Leijonhufvud (1968: 366-383), Laidler (1999: 258-259) y Steele (2001: 134-135).

⁷ Según Keynes el “fetichismo por la liquidez” y el “riesgo del prestamista” también mantienen altas las tasas de interés.

que la política monetaria era insegura por varias razones además de las rigideces en la tasa de interés,⁸ la discusión aquí sugiere que las convenciones acerca de lo que constituye una tasa de interés “segura” o “normal” son capaces de prevenir el ajuste a la tasa de mercado consistente con un empleo creciente.

Ahora, si los inversores se atienen a una asumida tasa de interés “segura” y esta tasa es solamente una convención, ciertamente podemos *imaginar* que un conjunto de circunstancias ha resultado en una tasa de interés que es crónicamente muy elevada. Al mismo tiempo, sin embargo, eso también requiere una presunción bastante fuerte acerca de las clases de ajustes que los inversores pueden realizar. En particular, el supuesto de Keynes funciona para impedir que los especuladores aprendan algo que pueda cuestionar su apego a cierta tasa de interés “segura”. Debido a que esta tasa de interés se corresponde a un precio particular de los bonos, cualquier movimiento ascendente en el precio de los bonos y caída de la tasa de interés sería revertida dado que los especuladores, dada su tasa de interés “segura” predeterminada, tarde o temprano estarían motivados a salir de los bonos hacia balances en efectivo para evitar las pérdidas de valor de capital o para realizar ganancias al valor de capital. Según Keynes, la convención prevaleciente es inconsistente con el pleno empleo y ningún mecanismo confiable funciona para cambiar las expectativas de los especuladores acerca de la futura tasa de interés o de los precios de los activos.

Las afirmaciones de Keynes concernientes a la base convencional de la tasa de interés y su postulado de que cada inversor efectivamente mantiene expectativas inelásticas en la tasa de interés son muy poco benignas. En términos de esta discusión, Keynes separa la conducta de los especuladores del proceso de mercado estipulando efectivamente de que no tienen la capacidad de aprender información que pudiera inducirlos a revisar lo que consideran un nivel seguro o una base convencional de la tasa de interés. Consecuentemente, Keynes introduce expectativas en formas que distorsionan un papel equilibrador confiable de las tasas de interés. Dadas dichas rigideces, no es sorprendente que una vez que una circunstancia exógena vuelque al sistema hacia una recesión, éste exhiba tendencias correctivas no efectivas.

Así, vemos que la teoría de la preferencia por la liquidez de Keynes presenta otro conjunto de barreras que, por supuesto, reducen la eficacia de los mecanismos de coordinación de mercado. Los márgenes en los que ocurren los ajustes de portafolios son eliminados como supuesto. Más importante aún, el supuesto de Keynes de que los inversores tienen expectativas inelásticas acerca de movimientos de la tasa de interés es simplemente el otro lado de aseverar que su capacidad para aprender se encuentra severamente limitada.

2.3. *El desafío de Keynes*

Existen potencialmente varias formas para enfrentar el desafío que Keynes presenta hacia la eficacia de los procesos de mercado y, en verdad, hay una gran e importante literatura que hace exactamente eso. Pero mi énfasis aquí es que en el sistema de Keynes las tendencias coordinadoras no funcionan debido a que el sistema y sus participantes no poseen la capacidad para generar el conocimiento necesario para un buen funcionamiento de la economía. Quiero sugerir que el problema que Keynes presenta no es que el conocimiento descentralizado no es transmitido y utilizado, sino,

⁸ Ver, por ejemplo, sus Harris Foundation Lectures de 1931 en Keynes (1973: 343-367).

en el fondo, el fracaso del sistema para producir dicho conocimiento en primer lugar. Los mercados financieros modernos, en síntesis, sufren un fracaso inherente e incorregible debido a que no pueden generar los precios correctos. Esto es a lo que me refiero en relación al “desafío de Keynes”.

¿Hay formas satisfactorias para penetrar las teorías basadas en la incertidumbre de Keynes? Un enfoque posible es enfatizar que, si bien las expectativas surgen en un contexto de incertidumbre, los precios realmente transmiten información relevante acerca de las realidades subyacentes y promueven la coordinación de las decisiones económicas (Garrison 2001: 26). Podríamos llamar a éstas “expectativas razonables”, porque al endogeneizar las expectativas este enfoque provee un ámbito para su revisión mientras que evita la manía racionalista de las expectativas racionales. Sin embargo, si bien este enfoque es muy atractivo, no atiende directamente la afirmación de Keynes de que la conducta de los agentes, sus expectativas, y los precios que generan sus interacciones, no solamente son necesariamente incompatibles con sus planes y resultados de mercados preferidos tales como el pleno empleo sino que es así inevitablemente. Para Keynes, la coordinación de mercado funciona, pero los resultados que produce están basados en los precios errados. El mercado, en síntesis, expresa el tipo equivocado de conocimiento y el conjunto equivocado de precios.⁹

¿Si las “expectativas razonables” (como son descriptas anteriormente) no son aplicables aquí, es posible reubicar y reconsiderar el problema del conocimiento, incluyendo la cuestión particular del “desafío de Keynes”, que evita el usualmente inútil ejercicio de enfrentar postulados rivales entre sí? Dada la centralidad de la incertidumbre en el mundo real en que vivimos, el empirismo casual no provee suficiente guía para considerar la cuestión ante nosotros. Así, aun si reconocemos que “París está siendo alimentada”, también observamos inestabilidades de mercado continuas, especialmente en los mercados financieros, que dan credibilidad a la posibilidad de que el conocimiento y los precios no son eficazmente comunicados o generados o ambos.

Mi consideración de Keynes ha estado restringida a cuestiones acerca del conocimiento y las expectativas; no ha sido mi propósito considerar en ningún detalle diversas cuestiones éticas en macroeconomía monetaria presentadas en la *Teoría General*. Para evitar un malentendido, no estoy sugiriendo que la economía de Keynes como tal sea totalmente coherente o correcta. Más bien, estoy sosteniendo que las afirmaciones de Keynes en relación a la incertidumbre y sus efectos presentan un serio desafío para la teoría del proceso de mercado. Planteando la cuestión en términos de la *generación de conocimiento*, creo que puede generarse cierta luz sobre la falta de respuesta de Hayek a la *Teoría General*. Al mismo tiempo, y de mucho mayor interés, considerando el trabajo de Keynes y las contribuciones de Hayek en esta perspectiva surgen nuevas preguntas que nos obligan a ir mucho más allá de la vieja controversia Hayek-Keynes.

3. Hayek y el conocimiento

Los “artículos sobre el conocimiento” de Hayek durante los años '30 y '40 ayudaron a dar partida al renacimiento de la economía austríaca en la última parte del siglo XX. El interés en “el problema del conocimiento”, la tesis acerca de que las consideraciones

⁹ Ver Butos (2001) para una discusión más amplia de este punto.

prácticas y absolutas restringen lo que los actores económicos pueden saber, ha servido como un punto de partida interesante para una cantidad de trabajos importante dirigido a explorar, refinar y extender las consideraciones austríacas sobre la teoría del proceso de mercado. En “Economía y Conocimiento” Hayek indicó que

Un problema realmente central de la economía ... es cómo la interacción espontánea de un número de personas, cada una poseyendo solamente partes de conocimiento dan como resultado un estado ... que podría ser obtenido por acción deliberada solamente por alguien que poseyera el conocimiento combinado de todos estos individuos (Hayek 1948 [1937]: 50-51).

El problema económico que enfrenta cualquier sociedad, como Hayek presentaría más tarde (1948 [1945]), es por lo tanto “un problema sobre la *utilización* del conocimiento que no está dado a nadie en particular en su totalidad” (p. 78, énfasis agregado) cuyo éxito depende principalmente en hacer “un mayor uso... del conocimiento existente” mediante la “transmisión a los individuos del conocimiento adicional que necesiten para permitirles ordenar sus planes con los de otros” (p. 79). Para Hayek, el sistema de precios es un acuerdo institucional particular que señala a los participantes del mercado oportunidades para la acción, estableciendo por ende un contexto para el descubrimiento empresarial y así para la resolución continua de la descoordinación de planes. El sistema de precios ayuda a resolver el problema de las restricciones sobre el conocimiento debido a que accediendo al mismo, los individuos economizan en la calidad, en la clase y cantidad de conocimiento que necesitan para perseguir sus objetivos diferentes.

Al mismo tiempo, sin embargo, hay sugestivas alusiones acerca de la generación de conocimiento. Por ejemplo, encontramos en el anterior trabajo de 1937 (y en cierta forma irónicamente no en el trabajo de 1945) que las hipótesis acerca del conocimiento “deben necesariamente funcionar en términos de aseveraciones acerca de conexiones causales, acerca de cómo la experiencia *crea* conocimiento” (p. 47, *itálica agregada*). Y en “El significado de la competencia” (1948 [1946]) nota que cuando se trata con los planes de distintas personas “el problema se convierte en cómo los datos de diferentes individuos... se ajustan a los hechos objetivos de su entorno” (p. 93). Estas son consideraciones interesantes, y potencialmente seminales; al mismo tiempo, las cuestiones acerca de la generación del conocimiento se mantienen en las sombras, si no es que se dejan de lado en éste como en otros trabajos. En cambio, el foco central de Hayek en su teoría catalítica se refiere a la capacidad del mercado para comunicar conocimiento individual disperso y tácito, no acerca de las circunstancias por las cuales se genera un conocimiento completamente nuevo.¹⁰ Así, en “El uso del conocimiento en la sociedad” (1948 [1945]) cuando habla acerca de la función del sistema de mercado permitiendo “la utilización del conocimiento que no está dado a nadie en su totalidad” (p. 78), promueve la noción, como Thomas McQuade y yo hemos observado (2002), de que en verdad existe tal cosa como esa totalidad independiente de la circunstancia de su generación, y que el problema es cómo acumularla y utilizarla mejor. Por supuesto, él enfáticamente niega que la acumulación directa sea incluso posible, y claramente representa al sistema de precios como comunicando “a través de una especie de símbolo, solo la información más esencial” (p. 86). Aunque la idea parece estar justo bajo la superficie, no identifica explícitamente símbolos de precios como conocimiento generado por el orden de mercado. Y, hablando en forma general sobre el tema de

¹⁰ El resto de este párrafo se basa en Butos y McQuade (2002: 124).

precios como “un mecanismo para comunicar información” (p. 86), se expone a la clase de interpretaciones fuera de contexto, evidentes en el trabajo de Grossman y otros economistas modernos de la “teoría de la información”, que plantean la cuestión simplemente en términos de información dispersa siendo directamente comunicada entre individuos por medio del sistema de precios. En síntesis, el énfasis de Hayek está en el mercado como un proceso de descubrimiento, no como un proceso generador de conocimiento.

He interpretado a Keynes como sugiriendo que en el contexto de instituciones de mercado, la incertidumbre fundamental acerca del futuro restringe seriamente la generación de conocimiento relevante y que los agentes, respondiendo a dichas incertidumbres, se asume que están seriamente limitados para aprender nuevo conocimiento. Aun si suponemos que el proceso de mercado tiene éxito completo en el uso eficiente de conocimiento disperso, el proceso mismo producirá resultados que reflejan solamente el conocimiento que ha sido generado. Si tenemos razón en pensar que la producción de conocimiento se encuentra severamente restringida, los resultados observados pueden en verdad aparecer como incorregibles enfermedades keynesianas y fracasos de mercado generalizados que ningún proceso de descubrimiento, como tal, puede mejorar.¹¹ Si este argumento puede ser sostenido, entonces el problema económico que enfrenta la economía de mercado y sus participantes resulta no solamente uno de uso del conocimiento disperso sino más directamente de las condiciones y circunstancias de su generación.

En la medida que esta consideración de hecho se presenta como una cuestión significativa para el “desafío de Keynes” (y si, en verdad, tiene aplicaciones más allá de ello), sugiero que Hayek no estaba bien situado para responder a este aspecto de Keynes. Y si bien Hayek se puede haber cansado del debate o creído que la *Teoría General* era solo un trabajo para (o del) momento, o que Keynes cambiaría nuevamente su posición, mi especulación es que existe poca evidencia que sugiera que Hayek estaba posicionado en verdad para plantear un rechazo efectivo al “problema de Keynes” como lo he definido. Lo que Hayek podría haber utilizado, pero que desgraciadamente no estaba disponible para él en ese momento, fue una elaboración y comprensión más completa de los órdenes y de sus capacidades de generación de conocimiento. Además, mirando el proceso de mercado desde esta perspectiva también revela algún potencial para plantear cuestiones familiares en forma diferente y al hacerlo actuar como una plataforma para nuevas investigaciones.

4. Órdenes y generación de conocimiento

Mi conjetura es que si Hayek hubiera querido aproximarse a Keynes desde la perspectiva enfatizada aquí –aquella de la generación de conocimiento– es probable que lo hubiera podido hacer hasta principios de los años '50 con la publicación de *El Orden Sensorial*.¹²

¹¹ Según Keynes, un cambio exógeno en las expectativas de largo plazo puede inducir un colapso en la demanda de inversión, hundiendo al sistema en un equilibrio de subempleo. En el modelo macro “basado en el trabajo” de Garrison (2001), una tasa salarial nominal flexible sirve solamente para “cerrar más que realmente resolver el problema” (p. 148).

¹² Solo “probablemente” debido a que el manuscrito que proveyera la base del *Orden Sensorial* había sido escrito en los años '20 y también debido a que aspectos salientes del análisis filosófico de Hayek sobre el conocimiento humano habían aparecido como artículos en *Económica* en 1941 y 1942-1944 (luego publicados como *La Contra-Revolución del Conocimiento* en 1952).

La importancia de la teoría cognitiva de Hayek para la discusión aquí es que provee una ilustración del funcionamiento de una estructura particular, el cerebro humano, cuyo principal atributo es la generación de conocimiento. En la teoría cognitiva de Hayek, las conjeturas y los hechos que los agentes formulan en búsqueda de sus objetivos derivan de modelos internos que procesan señales (insumos sensoriales) y los transforman en conocimiento. Estos modelos, entonces, sirven como “sistema de producción” por los cuales los agentes generan una interpretación de la realidad como es y como podría ser. En términos hayekianos del “orden sensorial”, si lo que sabemos acerca de la realidad externa es en realidad una interpretación, entonces nuestro conocimiento subjetivo de la realidad ha sido en cierta forma construido por el cerebro. La teoría cognitiva de Hayek provee una explicación de cómo esto sucede. En la terminología de Hayek, el cerebro produce una clasificación (o interpretación) de la realidad externa en muchas diversas dimensiones de acuerdo a los atributos percibidos que la mente ha construido. En efecto, la teoría cognitiva de Hayek dirige nuestra atención hacia una concepción del aprendizaje en el cual una clase especial de característica emergente –conocimiento– es generada.¹³ Si bien a menudo y correctamente asociamos el aprendizaje con mecanismos por los cuales el conocimiento existente es adquirido y asumido, como es el caso para los emprendedores kirznerianos, una perspectiva de “orden sensorial” hayekiana nos recuerda que el aprendizaje también incluye la transformación del conocimiento existente y la generación de nuevo conocimiento.

Si bien Hayek vio claramente al conocimiento individual como dependiente de un orden (por ejemplo, dependiente en la estructura del orden sensorial), nunca generalizó esta idea al orden de mercado u otros órdenes sociales.¹⁴ En tal sentido, entonces, es concebible que Hayek haya rechazado la sugerencia de que podemos referirnos a la generación de conocimiento de estructuras no humanas.¹⁵ Pero mantener

¹³ Según lo describe Hayek, impulsos sensoriales son clasificados dentro de la estructura jerárquica y relacional del cerebro. La mayoría de los impulsos no tienen significado aparte de la transformación que reciben a nivel cognitivo. Es solamente de este “caos” inicial que un orden particular, el *orden sensorial*, es generado.

¹⁴ Resulta por lo tanto interesante notar, como observaran Butos y McQuade (2002), que la idea de un conocimiento dependiente del orden y su generación como refiriéndose a una clasificación diferente es aclarada cuando Hayek enfatiza en *El Orden Sensorial* la contingencia del conocimiento individual con respecto a la estructura en la cual es generada. Dice explícitamente que “una cuestión como ‘¿qué es X?’ tiene significado solamente dentro de un orden dado” (1952: 4). Más adelante, en “La Primacía de lo Abstracto”, caracteriza el conocimiento humano como “principalmente un sistema de reglas de acción” (1978: 41) en el cual conjuntos de acciones apropiadas son invocadas por combinaciones sensibles de estímulos –una efectiva clasificación de los estímulos, pero una que está mucho más atada a la real estructura del aparato clasificatorio. Pero, al aplicar esta idea a órdenes distintos al orden sensorial, como se discutiera antes, se vuelve mucho menos claro.

¹⁵ El por qué Hayek parece no haber considerado el carácter dependiente de un orden del conocimiento está abierto a la especulación. Como se notara antes, cuando habla acerca de conocimiento en el contexto del mercado enfatiza la comunicación de conocimiento individual tácito y disperso, no la generación de un conocimiento completamente nuevo. Parece que Hayek asumiera que el conocimiento requiere un “sujeto conocedor”, que la misma idea del conocimiento, ya sea consciente o tácito, tenía significado solamente en el contexto de un funcionamiento cognitivo del individuo. Consecuentemente, se esperaba que Hayek viera “al sistema de precios como... un mecanismo para *comunicar* información”, como un medio para transferir pero no para producir conocimiento, como tal 1948 [1945], p. 86, énfasis agregado). Y esto resulta consistente con su sugestiva afirmación en su trabajo de 1937 (“Economía y conocimiento”) de que el análisis causal “funciona en términos de afirmaciones... acerca de cómo la experiencia crea conocimiento” (p. 47). En ambos casos, el conocimiento es específico a la persona y no existe en ningún otro lado o forma. Mientras Hayek estaría de acuerdo que distintas clases de conocimiento existen en la forma de “significados compartidos” tales como convenciones o normas, lo

el carácter único del conocimiento humano no implica rechazar la utilidad de la *analogía* entre el relato hayekiano de la producción de conocimiento por un individuo humano y la producción de “conocimiento” por otras estructuras o entidades. Al desarrollar tal analogía se abre un camino conectando la teoría cognitiva de Hayek con la teoría de los sistemas clasificadores adaptativos. Dicho sistema, desde los simples a los complejos, puede exhibir características emergentes asociadas con la generación de clases particulares de conocimiento. En esta perspectiva, los objetos generadores de conocimientos difieren en términos de su estructura, los elementos que la componen, sus mecanismos y sus capacidades para producir distintas clases, cantidades y formas de conocimiento. Reconocemos que un individuo es consciente y reflexivo, pero no decimos esto del sistema de precios. Al mismo tiempo, el individuo solo no genera convenciones, pero la continua interacción con otros sí. Podemos elegir igualar el conocimiento con el individuo pero aun así necesitaríamos un vocabulario para hablar acerca de lo que sucede catalácticamente cuando los individuos interactúan y al hacerlo generan “conocimiento” que no hubiera existido en ausencia de dichas interacciones. Este análisis se refleja en la observación de Stephan Boehm que “el conocimiento obtenido de los procesos de mercado es conocimiento generado a través de la operación del orden de mercado –esto es, no puede ser generado de ninguna otra forma” (Boehm 1994: 169). Aquello que llamaríamos el resultado producido por el proceso de mercado, es un fenómeno emergente en el cual el conocimiento de los individuos ha atravesado una transformación como consecuencia de las particulares interacciones que han realizado. Como una consecuencia no intencionada de los aparentes simples intercambios que la teoría cataláctica estudia, se genera un conjunto único de precios de mercado. Estas interacciones han producido algo nuevo, algo diferente. Para un orden con contexto institucional dado, algo sucede que no podría haber sido inducido de una simple agregación desde un individuo a las interacciones de muchos individuos.¹⁶ Nuevo conocimiento, si se utiliza dicho término, emerge de la capacidad creativa del individuo y de las interacciones entre individuos.¹⁷

hacen solamente debido a que se refieren a conocimiento que cada individuo tiene (tácito u otro) o a las rutinas que se persiguen. Creo que Hayek retuvo esta comprensión acerca del conocimiento a través de toda su carrera.

¹⁶ Como Hayek (1948 [1937], p. 35) menciona: “He sentido por largo tiempo que el concepto mismo de equilibrio y los métodos que empleamos en el análisis puro tienen un significado claro solamente cuando se los confina al análisis de la acción de una sola persona y que realmente estamos pasando a una esfera diferente e introduciendo silenciosamente un nuevo elemento de un carácter completamente diferente cuando lo aplicamos a la explicación de las interacciones de un número de personas diferente”.

¹⁷ En su teoría social posterior, Hayek parece comprender la naturaleza del orden social como un arreglo, un entendimiento basado en lo que podemos saber acerca de la estructura de un orden en contraste con lo que el orden hace. Su orientación resulta bastante clara cuando dice:

Por “orden” describiremos siempre aquí un estado de circunstancias en la cual una multiplicidad de elementos de distintas clases están relacionados entre sí de tal forma que podemos aprender de nuestra relación con alguna parte espacial o temporal del todo para formar expectativas correctas concernientes al resto, o por lo menos expectativas que tienen una buena posibilidad de ser correctas (Hayek 1973: 36, énfasis omitido).

El concepto de Hayek, sin embargo, es una “visión sorprendentemente pasiva de los órdenes en el sentido de que abstrae de cualquier idea de órdenes como estructuras activas generadoras de conocimiento. Está ausente cualquier indicio sobre una función de los órdenes caracterizada por formas de conocimiento específicos a ellos, dependientes de la estructura particular del orden y de las propiedades de sus elementos y sus conexiones” (Butos y McQuade 2002: 124-125). Buchanan y Vanberg (1991) argumentan en favor de una concepción de mercado como un proceso creativo. Su concepción,

La teoría hayekiana del orden sensorial provee una analogía que nos ayuda a conceptualizar órdenes sociales en general como objetos generadores de conocimiento, como estructuras complejas y dinámicas en un estado de continua adaptación a su entorno, y capaces de generar clasificaciones de eventos en ese entorno.¹⁸ Y, más importante aún, esperaríamos que en base a esta perspectiva no todos los órdenes sociales tengan las mismas capacidades de generación de conocimiento.

5. ¿Cómo es que el conocimiento generado por un orden es importante?

El tema de discusión hasta ahora se ha centrado en cuestiones acerca de la distribución y producción de conocimiento, tanto a nivel individual como de mercado. He sugerido que el así llamado problema del conocimiento, con su énfasis en la dispersión de conocimiento, debe también incluir el análisis de su generación. En lo que sigue, trataré de resaltar no sólo cómo esta perspectiva sugiere otra aproximación al “desafío de Keynes” sino que también amplía el ámbito de investigación concerniente a la interrelación entre la economía y el conocimiento en formas que pienso son interesantes y útiles.

5.1. Conocimiento individual

específicamente dirigida a criticar la teoría de Kirzner, se centra en la empresarialidad como una actividad creativa, una perspectiva ciertamente consistente con un “orden sensorial” de la generación de conocimiento individual pero al mismo tiempo una que no considera el conocimiento generado por el orden de mercado discutido aquí.

¹⁸ *El Orden Sensorial* dirige atención a los órdenes sociales como estructuras de generación de conocimiento. Si bien distintos órdenes tienen distintas capacidades para generar conocimiento, un punto de particular importancia a ser discutido en la próxima sección, puede ser útil describir rasgos de los órdenes sensoriales y de mercado (por ejemplo, cataláctica) en el cuadro de abajo. Aquí, el objetivo es resaltar en forma muy general ciertos aspectos de sus similitudes y diferencias. Podríamos imaginar expandir el cuadro para describir otras clases de órdenes sociales, abarcando el rango completo de órdenes parciales a no catalácticos, cada uno difiriendo en sus particulares arreglos para gobernar las interacciones que apoyan y sus capacidades de generación de conocimiento. En el orden de mercado, por ejemplo, tanto el conocimiento consciente como tácito individual constituyen “insumos” que se ven transformados a través de un proceso elaborado (y no consciente) de interacciones de mercado de las cuales se genera una clasificación en la forma de precios y otros atributos de los bienes que se retroalimentan para aumentar el conocimiento individual. Podríamos pensar en estas clases de órdenes sociales como “sistemas dentro del sistema” desde un solo individuo a estructuras de varias clases que resultan de la interacción social de distintas formas con cada estructura exhibiendo distintos grados de complejidad, mecanismos de control, y capacidades para generar distintos resultados.

	Orden sensorial	Orden de mercado
Insumos	Estímulo sensorial	Conocimiento Individual
Mecanismos	Una clasificación es generada vía un aparato que organice y relacione impulsos dentro de una estructura fisiológica particular.	Reglas y rutinas para la interacción de los individuos, por ejemplo, instituciones dentro de un marco de intercambio basado en los derechos de propiedad.
Resultados	Conocimiento individual (consciente, tácito, predisposiciones, preferencias); conducta con objetivo.	Conocimiento de mercado (precios, cantidades, características de los bienes); no determinada.

Como se considerara antes, Keynes otorga a los agentes expectativas de largo plazo que son exógenas al proceso de mercado o se asumen como inelásticas. El significado de estos supuestos es que los agentes están restringidos en su capacidad para aprender. Aún cuando los agentes en el curso de sus actividades de mercado puedan encontrarse con información nueva y relevante, según el supuesto permanecen atados a sus expectativas previas, limitados en su capacidad para revisarlas o formular conjuntos alternativos de planes. Su capacidad para utilizar información recientemente descubierta o para generar nuevo conocimiento es así limitada, convirtiéndolos en virtuales prisioneros de sus postuladas dotaciones de conocimiento.

En la *Teoría General*, la combinación de incertidumbre en el contexto de acuerdos institucionales modernos (y especialmente financieros) y el rango postulado de respuestas de la gente se refuerzan entre sí de forma tal que mantienen al sistema sumido en un estado depresivo de equilibrio. Virtualmente todas las salidas posibles de este bochorno son negadas por Keynes, con la excepción de la agraciada iluminación desinteresada de los funcionarios gubernamentales y de la aristocracia intelectual que aspira solamente a asegurar un adecuado flujo de volumen de inversión. Aunque los agentes económicos de Keynes están “haciendo lo mejor que pueden”, las conductas no son el subproducto de un proceso cognitivo similar al que se encuentra en *El Orden Sensorial* de Hayek en el cual los agentes no solamente tienen la capacidad de *descubrir* conocimiento existente sino también de *crearlo*. Extendiendo el concepto de agencia para incluir tales capacidades se argumenta contra Keynes debido a que presenta la posibilidad de que aun en el medio de una temida y sistemática incertidumbre los agentes pudieran ver el futuro como un *campo de acción* en oposición a un vacío impenetrable en el cual, según Keynes, solo convenciones subóptimas sirven como guías útiles para la conducta.¹⁹

5.2. Conocimiento social y de mercado

Dirigiendo nuestra perspectiva de los órdenes sociales, esperaríamos que sus capacidades para generar conocimiento serán contingentes al marco institucional en el cual los agentes interactúan.²⁰ Así, por ejemplo, un sistema de planificación central es un orden construido como un único foco de control asistido por cierta organización recolectora de datos que puede comunicar alguno de los aspectos articulables de las circunstancias particulares de tiempo y lugar hacia el centro. Existen dos problemas principales con este enfoque. Primero, una cantidad significativa de datos de insumos potenciales es en la forma conocimiento individual tácito y no es directamente comunicable en esta forma. Segundo, aun permitiendo que el arreglo es capaz de capturar por lo menos parte del conocimiento disperso, no hay nada en la estructura del orden que permita que mejore sus posibilidades clasificatorias o su capacidad de realimentación, por lo tanto no hay capacidad para generar un mayor nivel de conocimiento, por ejemplo, conocimiento más allá del que un orden sensorial individual es capaz de producir. La ausencia de un sistema de precios, por lo tanto la habilidad de relacionar racionalmente vía el cálculo económico las decisiones a las preferencias

¹⁹ Estos y otros puntos reciben un tratamiento más detallado en una serie de trabajos e intercambios entre Roger Koppl, varios críticos y yo. Ver, por ejemplo, Butos y Koppl (1997), Koppl y Butos (2001), y Butos y Koppl (2003). También ver Butos y Koppl (1999).

²⁰ Este y el siguiente párrafo se inspiran en Butos y McQuade (2002: 125).

subyacentes y las escaseces bajo la planificación central es un fracaso crucialmente importante implícito en las capacidades de generación de conocimiento del sistema.

El orden de mercado no solamente incluye estructuras que reaccionan a insumos de datos en la forma de conocimiento tácito, sino también procesa estos insumos de datos a través de un elaborado proceso clasificatorio, en el cual se generan resultados en la forma de precios y otros atributos de bienes que se realimentan para aumentar el conocimiento individual. Este es un proceso de clasificación de una naturaleza y ámbito muy diferente al del orden sensorial, y no es sorprendente que en un sistema de planificación central, que carece de éste tanto en su conjunto como en parte, sea significativamente menos ágil en un sentido adaptativo que un sistema de mercado. Plantear el análisis en términos de las capacidades reales de generación de conocimiento de posibles acuerdos alternativos es en esencia una elaboración de la idea de “análisis institucional comparativo”.

La cuestión de la generación de conocimiento de mercado bajo distintos arreglos institucionales tiene una relevancia particular en términos del “desafío de Keynes”. Como se discutiera antes, Keynes asoció las enfermedades macro con la emergencia de los mercados financieros modernos en los cuales la propiedad y el management se dividen y los activos financieros se vuelven líquidos para los especuladores. Se recordará que en un contexto de incertidumbre, la operación de los modernos mercados financieros permite que los espíritus animales se disipen en formas que generen volatilidad y la persistencia de sub-optimalidades en la producción y en el empleo. Para considerar una crítica a Keynes una forma de proceder es aceptar la clase de inestabilidad de los mercados financieros que observara durante los años '20 y '30 y analizar eso y otros episodios en términos del contexto institucional vigente. Esto es, sería posible ver estas clases de resultados keynesianos como la forma en la que el sistema se adapta al entorno en el cual opera. Como fuera desarrollado por Koppl y sus coautores²¹ un rasgo principal de dicho marco institucional es la presencia de “Grandes Jugadores” –participantes en el mercado, tales como ministros de finanzas o banqueros centrales quienes son capaces de afectar el mercado pero que resultan inmunes a la disciplina del mercado. En mercados regulares, los insumos de datos se encuentran en la forma de conocimiento de las circunstancias locales que poseen individuos que participan en el mercado. El orden de mercado clasifica este insumo para producir conocimiento de mercado en la forma de precios.

En contraste, si los Grandes Jugadores están activos, los insumos de datos incluyen fuertes componentes emanados de ellos y, por lo tanto, el conocimiento generado en forma de precios es una adaptación no solo al conocimiento individual distribuido sino también al insumo de los Grandes Jugadores. En estas circunstancias, los participantes en el mercado correctamente asignan especial importancia a los futuros insumos provenientes de los Grandes Jugadores comparados con los “datos fundamentales subyacentes” (los insumos de todos los demás). Si los Grandes Jugadores aplican políticas discrecionales, los participantes de mercado probablemente no aprenderán o no conocerán el nuevo (y siempre cambiante) entorno en forma suficientemente rápida para adaptarse por completo y las clasificaciones del mercado serán solamente representaciones pobres de las actuales circunstancias. Aunque el orden de mercado produce conocimiento también adecuado a sus insumos como su reacción temporal lo permite, la cualidad epistémica de las señales de mercado es menor en un mercado de Grandes Jugadores. En respuesta a los incentivos prevaletentes, es

²¹ Ver, por ejemplo, Koppl (2002), Butos y Koppl (1993) y Koppl y Yeager (1996).

probable que los participantes de mercado formen expectativas basadas en lo que otros piensan que los Grandes Jugadores van a hacer, por lo tanto proveyendo una razón para los actos “en manada” y otras conductas a menudo asociadas con las observaciones de Keynes acerca de los modernos mercados financieros. El efecto epistémico de Grandes Jugadores discrecionales, en síntesis, presenta implicancias para el grado de orden del mercado y la coordinación de los planes individuales, sugiriendo que las políticas keynesianas pueden generar una economía keynesiana. En este sentido, la incertidumbre puede ser un efecto, no una causa, de la inestabilidad financiera y económica.

6. Conclusiones

Pese a presentar algunos de mis puntos en el ya muy recorrido camino Hayek/Keynes, también he sugerido que concebir el “problema del conocimiento” más ampliamente provee un punto de entrada multifacético para comprender fenómenos sociales y económicos. Muchos problemas interesantes parecen ser cuestiones de conocimiento acerca de cómo los agentes y los mercados y otros arreglos sociales no solamente utilizan el conocimiento sino también cómo lo generan y las circunstancias en las cuales esto ocurre.

Reflexionando sobre las implicancias de una perspectiva basada en “la generación del conocimiento”, surgen nuevas cuestiones que son tal vez comunmente asociadas con la economía del conocimiento endógeno, empresarial y el análisis institucional, y más generalmente con sistemas complejos y adaptativos, tales como la ciencia, capaz de presentar fenómenos emergentes, áreas de investigación sobre las que los austríacos ya han realizado importantes contribuciones o podrían proveer visiones útiles. Al mismo tiempo, enfatizaré los aspectos sintetizadores de los puntos que he presentado en este trabajo. Después de todo, la cuestión todavía está pendiente: “¿cómo funcionan los mercados?” Los austríacos por largo tiempo han señalado que una parte importante de la explicación requería hacer explícito el papel del conocimiento en el proceso de mercado, y considero que las opiniones expresadas aquí son simplemente una extensión de esa cuestión más general.

Referencias

- Boehm, Stephan (1994) “Hayek and Knowledge: Some Question Marks.” En: Colonna, M., Hagemann, H., y Hamouda, O. F. (Eds.), *Capitalism, Socialism and Knowledge: The Economics of F.A. Hayek*, Vol. II, pp. 160-177. Aldershot: Edward Elgar.
- Butos, William N. (1994) “The Hayek-Keynes Macro Debate”. En: Boettke, Peter J. (Ed.), *The Elgar Companion to Austrian Economics*, pp. 471-477. Brookfield, VT: Edward Elgar.
- Butos, William N. (2001) “Garrison and the ‘Keynes Problem’.” *Quarterly Journal of Austrian Economics*, 4(3): 5-16.
- _____ y Koppl, Roger (1993) “Hayekian Expectations: Theory and Empirical Applications”, *Constitutional Political Economy*, 4: 303-329.
- _____ y Koppl, Roger (1997) “The Varieties of Subjectivism: Keynes and Hayek on Expectations”, *History of Political Economy*, 29: 303-329.

- _____ y Koppl, Roger (1999) "Hayek and Kirzner at the Keynesian Beauty Contest", *Journal des Economistes et des Etudes Humaines*, 9. 257-275.
- _____ y Koppl, Roger (2003) "Carabelli an DeVecchi on Keynes and Hayek", *Review of Political Economy*, en prensa.
- _____ y McQuade, Thomas J. (2002) "Mind, Market and Institutions: The Knowledge Problem in Hayek's Thought". En: Birner, Jack, Garrouste, Pierre, y Aimar, Thierry (Eds.), *F. A. Hayek as a Political Economist*, pp. 113-133. New York: Routledge.
- Caldwell, Bruce (1995) "Introduction", En: Caldwell, Bruce (Ed.) *Collected Works of F. A. Hayek*, Vol. 9: *Contra Keynes and Cambridge*, pp. 1-48. Chicago: University of Chicago Press.
- Caldwell, Bruce (1998) "Why Didn't Hayek Review The General Theory?" *History of Political Economy*, 30: 545-567.
- Dimand, Robert W. (1988) *The Origins of the Keynesian Revolution*. Stanford: Stanford University Press.
- Garrison, Roger (2001) *Time and Money: The Macroeconomics of Capital Structure*. New York: Routledge.
- Hayek, F. A. (1948) *Individualism and Economic Order*. Chicago: University of Chicago Press.
- _____ (1952) *The Sensory Order*. Chicago: University of Chicago Press.
- _____ (1967) *Studies in Philosophy, Politics and Economics*. Chicago: University of Chicago Press.
- _____ (1973) *Law, Legislation and Liberty*, Vol. 1: *Rules and Order*. Chicago: University of Chicago Press.
- _____ (1978) *New Studies in Philosophy, Politics, Economics and the History of Ideas*. University of Chicago Press.
- _____ (1995 [1966]) "Personal Recollections of Keynes and the Keynesian Revolution". En: Caldwell, Bruce (Ed.), *Collected Works of F.A. Hayek*, Vol. 9: *Contra Keynes and Cambridge*, pp. 240-246. Chicago: University of Chicago Press.
- Hicks, John R. (1969) "Automatists, Hawtreyans and Keynesians". *Journal of Money, Credit and Banking*, 1(3): 307-317.
- Howson, Susan (2001) "Why Didn't Hayek Review Keynes's General Theory? A Partial Answer". *History of Political Economy*, 33(2): 369-374.
- Keynes, John Maynard (1936) *The General Theory of Employment, Interest, and Money*. New York: Harcourt, Brace & World.
- _____ (1937) "The General Theory of Employment". *Quarterly Journal of Economics*, 51: 209-223.
- _____ (1972) "The Collected Writings of John Maynard Keynes". En: Moggridge, Donald (Ed.), *Essays in Persuasion*. Vol. IX. Londres: Macmillan.
- _____ (1973) "The Collected Writings of John Maynard Keynes". En: Moggridge, Donald (Ed.) *The General Theory and After: Par I Preparation*. Vol. XIII. Londres: Macmillan.
- Koppl, Roger (2002) *Big Players and the Theory of Economic Expectations*. New York: Palgrave Macmillan.
- _____ y Butos, William N. (2001) "Confidence in Keynes and Hayek: Reply to Burczak". *Review of Political Economy*, 13: 81-86.
- _____ y Yeager, Leland (1996) "Big Players and Herding in Asset Markets: The Case of the Russian Ruble". *Explorations in Economic History*, 33: 367-383.

- Lachmann, Ludwig (1986) *The Market as an Economic Process*. New York: Basil Blackwell.
- Leijonhufvud, Axel (1968) *On Keynesian Economics and the Economics of Keynes*. New York: Oxford University Press.
- Meltzer, Allan H. (1988) *Keynes's Monetary Theory: A Different Interpretation*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Mises, Ludwig von (1966) *Human Action*, 3rd Revised edition. Chicago: Henry Regnery.
- Patinkin, Don (1976) *Keynes' Monetary Thought: A Study of Its Development*. Durham: Duke University Press.
- Runde, Jochen (1994) "Keynesian Uncertainty and Liquidity Preference". *Cambridge Journal of Economics*, 18: 129-144.
- Rymes, Thomas K. (1989) *Keynes's Lectures, 1932-1935*. Ann Arbor: University of Michigan Press.
- Salerno, Joseph T. (1992) "The Development of Keynes's Economics: From Marshall to Millennialism". *Review of Austrian Economics*, 6: 3-64.
- Skidelsky, Robert (1983) *John Maynard Keynes*. Vol. I: *Hopes Betrayed, 1883-1920*. New York: Viking.
- _____ (1992) *John Maynard Keynes*. Vol. II: *The Economist as Savior, 1920-1937*. Londres: Macmillan.
- Steele, G. R. (2001) *Keynes and Hayek: The Money Economy*. Londres y New York: Routledge.
- Tobin, James (1958) "Liquidity Preferences as Behavior Towards Risk". *Review of Economic Studies*, 25: 65-86.